



HACIA UNA PEDAGOGÍA ENCARNADA: SEDANO, MAESTRO Y DISCÍPULO

To an Embodied Pedagogy: Sedano, Teacher and Disciple.

por Andrés Julian Herrera Porras

Abogado de la Universidad Santo Tomás. Egresado de la licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Estudiante de Teología de la Universidad Santo Tomás. Miembro del grupo de investigación Raimundo de Peñafort, Miembro del Semillero en Estudio y análisis crítico de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario y docente líder del Semillero de derecho, ciencia política y filosofía Nexus de la facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás. Miembro de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino.

Correo: andresherrera@usantotomas.edu.co

RESUMEN

En el ensayo exploró la influencia y el legado de José de Jesús Sedano como maestro y discípulo, destacando su enfoque encarnado en la enseñanza espiritual y pedagógica.

Examinó cómo Sedano fusionó su formación dominicana-tomista con una pedagogía liberadora, que presenta bajo el prisma de la encarnación. Este análisis se basa en mi encuentro personal con él en su vejez y en la lectura de sus obras.

Palabras clave.

Pedagogía de la respuesta. Fray José de Jesús Sedano. Encarnación. Educación. Discipulado.



ABSTRACT

In the essay, I explore the influence and legacy of José de Jesús Sedano as a teacher and disciple, highlighting his incarnational approach to spiritual and pedagogical teaching.

I examine how Sedano integrated his Dominican-Thomist education with a liberating pedagogy, which he framed through the lens of incarnation. This analysis is based on my personal encounter with him in his old age and through reading his works.

Keywords.

Pedagogy of Response. Friar José de Jesús Sedano. Incarnation. Education. Discipleship

INTRODUCCIÓN

He pensado en mil inicios diferentes para este texto. Pensé en iniciar con una pregunta: sería algo como ¿qué sentido tiene la celebración de un aniversario de una institución? o ¿realmente hay algo que celebrar? o ¿es realmente diferente cumplir 70 años que 72 o 27?, ¿es más relevante celebrar 70 años o 450?, siquiera, ¿es diferente lo uno de lo otro? o, también pensé, en empezar escribiendo alguna cita bella de algún gran literato, algo como “ser o no ser” de Shakespeare o “Yo no sé de pájaros, / no conozco la historia del fuego. / Pero creo que mi soledad debería tener alas.” de Pizarnik. Por otra parte, quizás la mejor forma de dar partida pudiese ser una cita del propio Sedano, algo dulce y esperanzador como “Ante todo, gracias a Dios por el don de la vida y por la desmesura de su amor”, (Sedano, 2019, p.23) o algo un poco más académico: “Ante la planetización de los pueblos y naciones, hoy ciertamente no podemos imaginar siquiera un país aislado o encerrado en sí mismo”, (Sedano. 2018. p.117) o mejor una cita de tinte profético y reflexivo como: “Desde el rincón de mi nonagenario retiro y pese a mi miopía, solamente intentaré echar una mirada sobre nuestra ‘condición de pobres como cristianos y religiosos’”, (Sedano, 2017, p.113). Al no saber por dónde empezar, decidí solo hacerlo, empezar.

Como se dará cuenta el lector —sea cual sea el modo como me lea, incluso, quizás, a través de mi voz— no pretendo aquí hacer un texto en tercera persona que pareciera desligar a quien escribe de la autoría del texto y, a su vez, revestirlo de cierto manto de luminosidad. Lo que pretendo es presentar una reflexión de lo que ha significado para mí el encuentro con el maestro Sedano y su forma de formar, su forma de ser maestro, su forma de presentar el ser, su forma de ser. Obviamente, no soy un discípulo del Sedano viviente y rozagante que pudieron conocer los hoy octogenarios frailes de la provincia San Luis Bertrán que lo tuvieron como maestro de novicios; tampoco del Sedano del exilio en México, ni del profesor del Angelicum en Roma; ni siquiera del anciano sabio cuyo mayor discípulo fue Jaime Andrés Argüello. Yo, si es que me puedo reconocer discípulo, sería discípulo de todos y de ninguno, de todos por medio de sus textos y de ninguno por su ausencia física entre nosotros.

Le pregunté a Fray Jaime Andrés si su maestro tenía algún tipo de ritual de escritura (un escritor tan prolífico quizás tuviese alguna preparación especial antes de tomar la pluma), sin embargo, me dijo que no, que Sedano no tenía ningún tipo de ritual que el recordara, lo único medianamente relevante que recordaba era que su escritura solía ser matutina, justo después de laudes —ninguna sorpresa, antes sería inhumano hacerlo, y la noche es para escritores jóvenes—. Sedano fue un eterno joven y un eterno viejo; eterno joven por su apertura al cambio y pensamiento de avanzada, eterno viejo por el respeto a la vida regular y sabiduría temprana.

DISCÍPULO DE ENCARNACIÓN

Pensando un poco en el quehacer de un maestro, es bueno tener en cuenta que todo maestro fue antes discípulo. Bien se lee en el texto lucano “No está el discípulo por encima del maestro. Todo el que esté bien formado, será como su maestro”, (Lc.6,40). En el caso de Sedano, no hay excepción a la regla, también él es discípulo. Su discipulado lo podemos enmarcar en dos apartados necesarios que no se contraponen, sino que se complementan, un discipulado espiritual y uno de carácter pedagógico.

En cuanto a lo espiritual, como es apenas evidente, el maestro Sedano fue discípulo hasta el final de sus días del maestro Jesús y para ello se dejó influenciar profundamente de la escuela dominicana a la que se afilió desde muy joven, encontrando dentro de la misma al gran maestro Tomás, cuya forma de seguimiento le daría una línea guía que le permitiría explorar de forma mística un cierto encuentro con el gran maestro de Nazareth.

Entender el discipulado espiritual es esencial para comprender la categoría encarnación a la que me refiero desde el título de este escrito. Se debe dar una mirada a la figura de Jesús de Nazaret dentro de la teología en clave de encarnación, es decir, comprender que “la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros” (Jn. 1,14a). Puso su morada, caminó, anduvo y vivió entre nosotros, se dejó conocer y, a través de ese encuentro, reveló al Padre, (Jn 14, 7-12). A eso me refiero con la encarnación, a la posibilidad del encuentro con el Dios que se hace hombre.

Ahora bien, para Sedano esta idea de encarnación es mucho más profunda, se trata de una idea que no supera el plano teórico —paradójicamente, hay quienes se quedan teorizando la encarnación sin vivirla— para el maestro de Bolívar Santander la posibilidad del encuentro con su Dios se da en el día a día, especialmente entre los más pequeños, pues, como bien lo deja escrito:

Corren noticias de que el viejo explorador ha vuelto y que se encuentra en el Barrio de los descamisados. Contento y feliz, de cuando en cuando se le oye decir, entre susurros, algo así como: “Gracias, porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos y las has manifestado a los sencillos”. (Sedano, 2017, p.38).

Para él, la pedagogía de la encarnación era su forma de vivencia espiritual, no podía ser otra, su respuesta al llamado de Jesús se daba a través de su discipulado constante en materia espiritual, elemento que lo fue llevando a vestirse de una cierta mística de la encarnación.

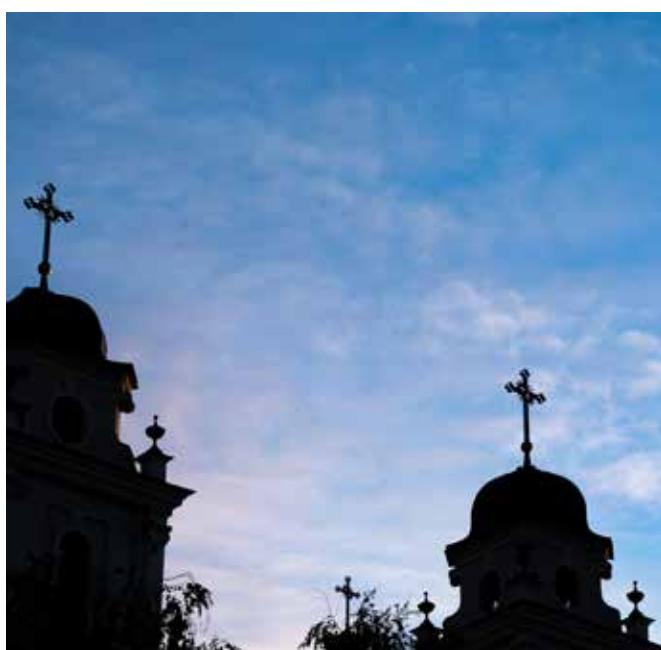
Por otra parte, también se puede observar en Sedano un discipulado pedagógico, enmarcado también en la escuela dominicano-tomista, esta vez de la mano de su maestro Fray Gabriel María Blanchet, O.P., su maestro de novicios. Por esta línea, Sedano se encuentra con la tradición del cristianismo liberatorio —y liberador— francés, emparentándose con uno de sus hermanos más famosos, Fray Jean-Baptiste Henri Lacordaire O.P.

Precisamente Blanchet expone en su texto *La instrucción de novicios*, refiriéndose a la formación de los novicios, —desde Sedano se puede comprender como aplicable a todo tipo de formación— que “Toda nuestra tarea educativa consiste en suscitar al hombre por la confianza en el hombre [...] hay que mostrarle lo que puede llegar a ser”, (1961, p.9). Se trata de asumir una antropología positiva como punto de partida, ver al hombre como esencialmente bueno, ese es uno de los principios fundamentales que hereda la pedagogía sedaniana del maestro Tomás.

Sedano comprendió que el principal error de la formación, lo que hace que la misma sea en realidad deformaciones de la formación, es la perdida de la centralidad del principio ya mencionado. La mirada contraria, comprender al hombre desde una antropología negativa, lleva al pedagogo a formar desde la prevención y la renuncia, una pedagogía de la tensión entre lo que se quiere y lo que se debe, entiendo lo querido como producto de una cierta pulsión maligna que debe ser controlada por lo que se debe.

Pero es imposible vivir en perpetua tensión —tensión por el sin sentido de la vida, tensión por el aguante de un dolor inhumano—; la existencia humana no está hecha ni para la desorientación ni para el prolongado aguante del dolor. Y entonces sucede que despierta tiránica la obsesión por lo que se ha renunciado. (Sedano, Apuntaciones pg.24)

Aquí se presenta otro elemento fundamental para comprender el discipulado pedagógico de Sedano, el principio de la criticidad: “Porque hoy, como ayer, es necesaria la crítica, como momento pedagógico”, (Sedano, 2017, p. 35). No basta con asumir el carácter bondadoso del hombre, es necesario comprender que dicha bondad es la que conduce al mismo ser humano a buscar su perfectibilidad, si se quiere, la búsqueda de la bienaventuranza, (S. Th., I-II, q. 5, a.8).



MAESTRO DE ENCARNACIÓN

Esta reflexión, que he presentado desde la perspectiva de Sedano discípulo, podría quedarse en la pura crítica teórica, hacer del discípulo un teórico ilustrado, un pedagogo de escritorio que no se convierte en maestro, sino en tan solo un replicador discursivo. Contrario a esto, el maestro José de Jesús ha encarnado en su propio ser su camino discipular —camino que no termina sino con la muerte— y logra demostrar su proceso a través de su obra como maestro; como maestro de novicios; como maestro de estudiantes; como maestro de teología; y, más importante aún, como maestro de vida.

Un elemento interesante, que nos da algunas luces para comprender la figura del maestro encarnado, se da en la biografía del Sedano escritor, en la bibliografía escrita por el maestro. Los escritos del fraile muestran una relación intrínseca de la experiencia y su escritura. No fue un hombre que creara grandes manuales para luego aplicar, sino, un hombre que, hijo de la escuela dominicano-tomista, vivía primero una experiencia —que obviamente discernía en medio de lecturas— y luego plasmaba en sus textos. Sus escritos son una forma de encarnar sus vivencias, es por eso que, en el caso de Sedano, como sucede con los grandes maestros, se puede ser discípulo de él sin haber siquiera conocido en vida.

Como ya mencioné en un texto anterior, “Para el maestro Sedano y el desarrollo de su pensamiento pedagógico fue trascendental el paso por el Colegio Jordán de Sajonia, del cual fue su primer rector de 1954 a 1960”, (Herrera, 2020. p.138). Llegados a este punto, se debe precisar que el camino de Sedano no se da en solitario, la apuesta del Seminario Apostólico Dominicano Jordán de Sajonia fue una apuesta esencialmente comunitaria, (Sedano, 2024, p.15).

Asumir el reto de iniciar un nuevo plantel implicaba elecciones, quizá allí radique un elemento determinante que diferencia los

roles de maestro y estudiante; el primero tiene mayores recursos y responsabilidad con la elección, esto debido a las consecuencias que traen las elecciones. Cuando el discípulo elige, marca su vida; cuando lo hace el maestro, marca la de muchos más. En el caso de Sedano, optó por la “Escuela activa o Escuela nueva, ‘paidocéntrica y formadora de innovadores’”, (Sedano, 2024, p.20), como opción para enrutar su primera labor de educador; una forma particular de encarnar lo vivido en su discipulado a través del ejercicio de su nuevo rol como maestro.

El resultado de esta apuesta inicial fue la Asociación Juvenil Dominicana (A.D.J.), la llamada republiqueta; precisamente fue esta la que permitió a Sedano junto a sus compañeros y discípulos concretar una vivencia pedagógica encarnada del ideal de formación dominicano-tomista que se requería, (Sedano, 2024, pp.26-29). Allí, en medio de aciertos y errores, se empezó a consolidar el binomio maestro-discípulo propio de la pedagogía sedaniana de la respuesta y, para efectos de esta reflexión, se sigue evidenciando el carácter encarnacional vivido por Fray José de Jesús.

La consolidación del binomio pasa también por la necesidad de una constante tensión entre las dos partes de la bina, una tensión que vive el maestro y que plasmará mucho después cuando menciona la necesidad de “una aproximación a la pedagogía dominicana de la respuesta [...] y a la pedagogía de la respuesta dominicana”, (Sedano, 1996b, p.36); la primera categoría: pedagogía dominicana de la respuesta, será la mirada del propio discípulo sobre los elementos que, desde sí mismo, quiere y debe llevar al acto—teniendo como base las potencias según la escuela aristotélico-tomista— con la ayuda de su(s) maestro(s); y la segunda categoría: pedagogía de la respuesta dominicana, la necesidad del marco propiciado y propuesto por la comunidad formadora —

comunidad de maestros— de cara al discípulo.

Ahora bien, ¿qué tienen en común las dos categorías sedanianas que vengo presentando? —basta con leer de nuevo el párrafo— ¡La respuesta! La respuesta es la respuesta. Allí ha nacido la pedagogía de la respuesta, en la encarnación. La propuesta de Sedano en su pedagogía de la respuesta no es otra cosa que la sistematización de lo aprendido/aprehendido a lo largo de su vida, empezando por la A.D.J. y enriquecido con el resto de su caminar —cavilar— pedagógico. El binomio, leído en clave de respuesta, además de la permanente tensión, tiene otro elemento particular que ayuda a que la tensión no sea destructiva, sino constructiva. Me refiero a la idea de libertad. Precisamente, se requiere libertad en el discípulo para asumir el proceso y también se requiere una libertad profunda en el maestro para poder acompañar al verdadero centro del proceso; libertad para comprender que “el agente principal humano —el primero, el central, el último— de la formación no es primordialmente el maestro, sino el dinamismo de la personalidad humana con su inherente y definidora capacidad de respuesta”, (Sedano, 2002, pp. 65-66).

Justo allí, en esa libertad, es donde se forma la capacidad crítica, un elemento clave que es el resultado del ejercicio de la libertad plena de quien se forma y de quien acompaña la formación. Solamente quien es libre puede ser crítico, y, solo quien es crítico es realmente consciente de sí mismo, capaz de sí mismo. Además, “a mayor conciencia de sí mismo, mejor y más madura habilidad para volcarme a la realidad y para aquilar una mejor y más madura conciencia de la realidad”, (Sedano, 1996a, p. 93); para nuestra reflexión, a mayor criticidad, mayor conciencia de encarnación.

UNA EXPERIENCIA DE ENCARNACIÓN

Aunque no fui discípulo del maestro en vida, pude verlo un par de veces, incluso hacerle un par de preguntas. Recuerdo con claridad la primera vez que nos cruzamos en el convento Cristo Rey en Bucaramanga, fue durante un encuentro vocacional y, justo después de la misa mal cantada, el maestro se acercó a mí y a otro aspirante para pedirnos que le dejáramos leer el canto de comunión. Le acercamos el cantoral en la página indicada y que sorpresa la que nos llevamos cuando escuchamos al poeta Sedano declamando desde el corazón:

Que detalle, Señor, has tenido conmigo, / Cuando me llamaste, cuando me elegiste, / Cuando me dijiste que Tú eras mi amigo; / Qué detalle, Señor, has tenido conmigo. / Te acercaste a mi puerta, pronunciaste mi nombre, / yo temblando te dije: aquí estoy, Señor. / Tú me hablaste de un Reino, de un tesoro escondido. / de un mensaje fraterno, que encendió mi ilusión. (Gruppo, 2014, p.262).

En ese momento me pareció algo extraño, un hombre de más de ochenta años, con las limitaciones de su edad, leyendo de una forma tan rimbombante una canción que seguramente habría cantado, leído y escuchado muchas veces en su vida. Ese encuentro con Sedano me llevó a verlo con un cierto aire de místico. Aún no había leído nada de su obra, no tenía idea ni del discípulo ni del maestro, sin embargo, su forma de ser ya encarnaba en el ambiente un halito pedagógico que me llevaba a pensar, a pensarme.

Pensarse vocacionado, llamado, en ese momento para mí era un asunto completamente externo, un Dios fuera de mí me llamaba a seguirle desde una forma de vida determinada y ese hombre viejo que había sido llamado a lo mismo era una especie de epifanía. ¡Cuán equivocado estuve! Precisamente será el mismo Sedano, a partir de sus textos, quien me ayudaría a comprender que esa llamada ni es completamente externa, ni mucho menos igual a la de otro. El llamado, la vocación, se encuentra en la propia historia y, en términos zubirianos, es un llamado a desarrollar la personería, un llamado a construir un sí mismos, un llamado a la respuesta, a ser la respuesta encarnada de ese mismo llamado.

Esa apuesta de encarnación es la que nos permite comprendernos a nosotros mismos como hombres proyecto, allí se comprende el llamado de encarnación. No se trata de una encarnación por la encarnación, sino de cara a la realización del propio ser. Así lo dejó escrito el maestro:

El hombre, todo hombre, es un proyecto en el doble sentido de la palabra; un delineamiento escrito, no en un papel, sino en la escritura misma del ser humano, de tal manera que podrá saber lo que ha de ser descubriendo los ricos filones de su ser; y es un proyecto o proyección como tendencia constante, un lanzarse hacia la plenitud de su desarrollo integral, hacia su propia finalidad que es el ideal de su perfección. (Sedano, 2002, pp. 181-182).

Es ahora, después de tantos años, que comprendo la razón de la emoción de Fray José de Jesús cuando declamó aquella canción. Allí, el Maestro se reencontró con su propio llamado y, seguramente, evocó buena parte de su caminar, de su encarnación, de su respuesta. El Maestro, siempre joven y viejo, se dio cuenta de que “mientras que de jóvenes intentamos ser profetas, de viejos nos volvemos hermeneutas [...] siempre somos, tenemos que ser, ambas cosas a la vez”, (Sedano, 2019, p.85). Aquella mañana en que conocí al poeta, el poeta hizo hermenéutica de la poesía que antes había sido profética



ALGUNAS VÍAS DE ENCARNACIÓN

En este punto de la reflexión, usted —quien me lee—, habrá notado que el centro del accionar de la pedagogía encarnada, que se propone en el texto, tiene como base la comprensión de la bina discípulo-maestro como un elemento consecuencial de la respuesta del uno y del otro —que para la reflexión confluyen en un solo sujeto: Sedano— y de la relación que se da de dicha respuesta con el entorno circundante que es en el que se devela la necesidad de responder.

Empero, a pesar de todo lo dicho, surgen seguramente una serie de preguntas —a mí me retumban— como ¿cuál es el primer paso para asumir una respuesta verdaderamente encarnada?, ¿cómo saber que mi respuesta está en clave de encarnación?, ¿es necesario que la pedagogía realmente se encarne?, ¿habrá algún “paso a paso” para asumir este “modelo pedagógico”?, ¿es en sí un modelo pedagógico? Desde ya debo decir que son preguntas que no pretendo responder del todo aquí, pero que, sí quiero dejar planteadas para que sigan retumbando, en mí y en quien las lea.

Para cimentar el inicio de un posible camino de respuesta, un camino de encarnación pedagógica, me referiré a continuación a tres principios claves, traídos directamente desde la pedagogía dominicano-tomista-sedaniana. Estos principios se deben comprender como fundamentales y sucesivos entre ellos, pero no exclusivos.

A. Analéctica

El primer elemento que debe tenerse en cuenta es la construcción del pensamiento crítico a partir del método de la analéctica tomasina. Aquí, me parece pertinente aclarar que, siguiendo a Sedano, no se hacen análisis de forma neutral o inocente, siempre se hacen opciones teóricas luego tendrán que ver con las decisiones tomadas, (1998, p.200). En este caso, la apuesta por la analéctica como principio debe comprenderse como una opción particular por la posibilidad —necesidad— de superar el binarismo propio del modelo tradicional a través de la escucha activa de todas las posturas.

La dirección y enseñanza del método analéctico está, por razones obvias, en manos del maestro, quien deberá ayudar a superar el binarismo y explicitar la posibilidad de ponderar los diferentes caminos que se presentan, entender que las diferencias enriquecen y no implican necesariamente contradicción. Ese será, a su vez, un inicio para la llegada del pensamiento crítico y, desde allí, de un accionar crítico a partir de la decisión razonada.

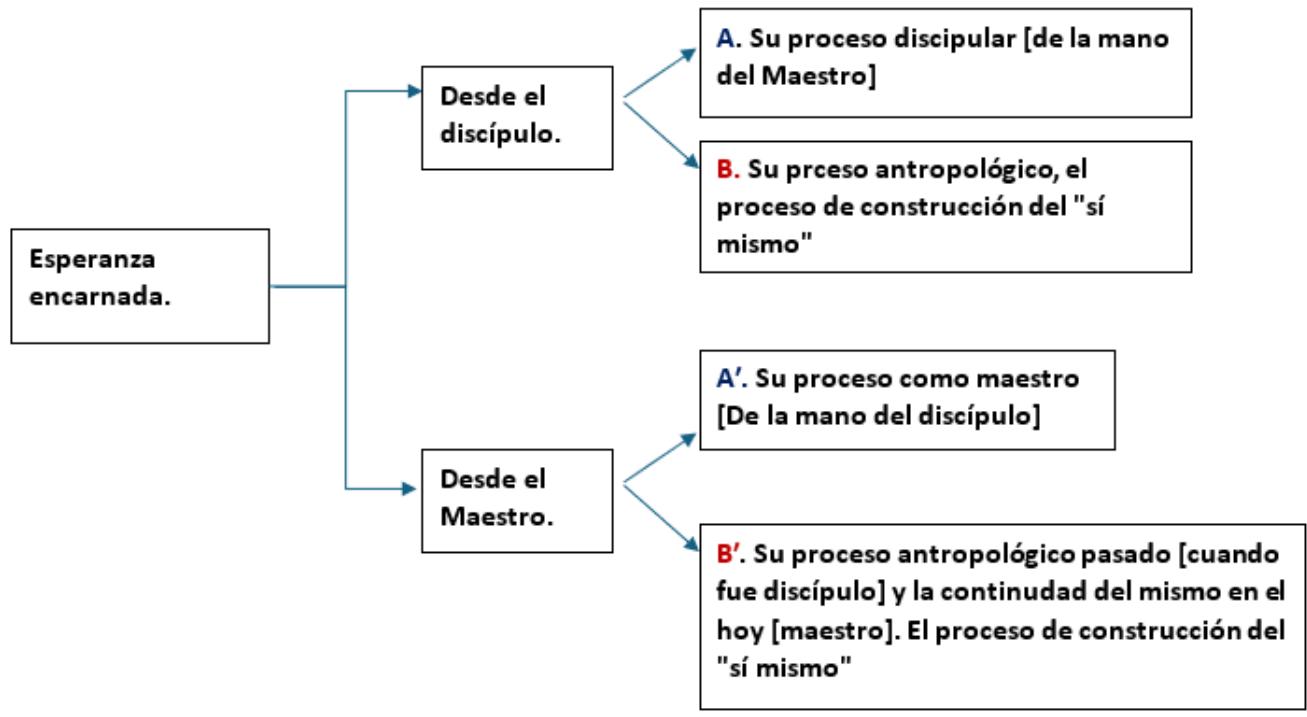
B. Autonomía

El segundo principio, la autonomía, es consecuencia del primero. Una vez se logra el pensamiento crítico desde el método analéctico, se debe propender por una apuesta por la reducción del intervencionismo —necesario para aprender el método— del maestro, para dar

paso a una mayor preponderancia del momento segundo al pensar encarnado, el decidir encarnado, por parte del discípulo.

Esta decisión, que es el inicio de la respuesta personalísima de cada discípulo a su sí mismo, la decisión de encarnarse y ser proyecto, debe ser, no solamente fruto del discernimiento analéctico, sino también, debe darse desde el movimiento interno de la voluntad del discípulo más allá de su maestro. Es decir, aquí, en este principio, se da la ruptura de la bina discípulo-maestro, como cuando se corta el cordón umbilical y le corresponde al hijo consumir alimentos y procesarlos por sí mismo, ahora el discípulo deberá seguir realizando ejercicios analécticos, tomando decisiones encarnadas en el resto de su caminar. Se trata de un nuevo nacimiento que, en palabras del Maestro Sedano, nos permite hacer presencia, Nacer es hacerte presencia y hacer presencia. Tomás de Aquino diría que, al nacer, nos hacemos ESSE-ÁD para afianzar nuestro ESSE-IN nos hacemos relación para forjar nuestra identidad personal. Relación a LO OTRO, ese mundo desconocido al que te enfrentas; relación a LOS OTROS, primero a tus padres y hermanos y luego a quienes irán saliendo a tu encuentro; relación Al OTRO, AL TOTALMENTE OTRO, tu Dios, que tesonamente se hace encontradizo contigo.

[...] Hacer presencia. Don y tarea. (Sedano, 2019, p.58)



C. Esperanza.

Por último, presento aquí el principio de Esperanza. A riesgo de que parezca un lugar común, más en estos tiempos de marketing y coaching, opté por este principio partiendo necesariamente de la antropología tomista que, como dije antes, comprende al hombre como bondadoso, en la medida en que dicha bondad lo dirige al perfeccionamiento de sí mismo a lo largo de su existencia.

La esperanza es un principio clave y necesario, especialmente la ruptura de la bina que ya exponía que se da con el principio de autonomía. Será este último principio entonces el que permita superar la relación binaria de los sujetos, discípulo y maestro, que por naturaleza no —ni tiene que ser— del todo horizontal, para construir una nueva relación de carácter horizontal, una relación de plena amistad.

Por esto, presento la esperanza en dos perspectivas, centrado en los dos sujetos. La esperanza del maestro y la esperanza del discípulo. La primera perspectiva debe darse en el maestro desde dos puntos que debe comprender; su propio camino, pues alguna vez fue discípulo, y el proceso que llevó de la mano con el discípulo. La segunda se ampara desde dos elementos: el proceso discipular, el camino recorrido con el maestro; y el desarrollo del ser logrado en el caminar, desde el crecimiento crítico que puede observar el discípulo.

En el gráfico explicito un poco la forma en que se da la esperanza. Ahora bien, un elemento al que me quiero referir del mismo es la relación entre A-A' y B-B'. Estas relaciones son las que permiten que la esperanza genere la horizontalidad que requiere la nueva relación de amistad que se dará en adelante entre los dos sujetos y que permitirá a la esperanza ser verdaderamente un principio encarnacional.

Bibliografía.

- BLANCHET, Gabriel María (1961). *La instrucción de novicios. Algunas reflexiones actuales*. Biblioteca Dominicana 2. Bogotá, Ediciones Can y Antorcha.
- Gruppo S. (2014). *Cantemos al Dios de la vida*. 6a ed. Instituto de la Consolata para Misiones.
- Herrera Porras, A. J. (2020). *Pedagogía de la respuesta y el modelo socio crítico del Colegio Jordán de Sajonia: Una filosofía de la educación que se hace práctica educativa*. Revista Temas: Departamento de Humanidades Universidad Santo Tomás Bucaramanga, (14), 133-141.
- Sedano González, J (1996a) *Analéctica tomasiana. Perspectivas fundamentales*. En: Revista Temas, USTA, Bucaramanga, vol. 1, n. 2, 1996, pp. 71-102.
- Sedano González, J. (1996b). *Hacia una pedagogía de la respuesta*. Provincia de San Luis Bertrán de Colombia. Bogotá.
- Sedano González, J. (1998). *Servidores de la palabra*. Bucaramanga. Universidad Santo Tomás.
- Sedano González, J. (2002). *Pedagogía de la Respuesta*. Convento Cristo Rey. Bucaramanga.
- Sedano González, J. (2017). *Apuntaciones al desaire*. Ediciones USTA.
- Sedano González, J. (2019). *Celebrar la Vida*. Convento de Cristo Rey. Bucaramanga.
- Sedano González, J. (2024). *Seminario apostólico dominicano Jordán de Sajonia*. Colegio Jordán de Sajonia. Tomás de Aquino. *Summa Theologiae, in Opera omnia iussu impensa que Leonis XIII P. M. edita, I^a(t. 4-5); I^a-II^a(t. 6-7); II^a-II^a(t. 8-10); III^a(t. 11-12) Ex Typographia Polyglotta S. C. de Propaganda Fide, Romae, 1888-1906*. [Edición española: *Summa Teológica*, edición bilingüe, Madrid, BAC, 16 Tomos 1^a ed. 1954; *Summa Teológica*, edición bilingüe, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, Tomos I-V 4^a ed. 2001; edición electrónica en español con vínculo al texto latino en: <https://hjg.com.ar/sumat/index.htm>